

Mol, Eva: *Hidden complexities of the Frankish Castle: social aspects of space in the configurational architecture of Frankish castles in the Holy Land, 1099-1291*

Por J. Santiago Palacios Ontalva
Universidad Autónoma de Madrid



Autor: Mol, Eva

Título: *Hidden complexities of the Frankish Castle: social aspects of space in the configurational architecture of Frankish castles in the Holy Land, 1099-1291.*

Año: 2012,

Edita: Leiden University Press,

Idioma: Inglés

Características físicas: 219 pp., il. col. y n., 28 cm.

ISBN 9789087281199.

Para lo bueno y para lo malo el libro de Eva Mol no puede negar que es el fruto adaptado de un trabajo universitario, más concretamente se trata de una tesis de posgrado o trabajo fin de máster, en nuestra terminología, que desde las primeras páginas la autora declara no fue concebido para tener este formato y la correspondiente difusión. Es, por tanto, un estudio bien fundamentado teóricamente, conducido por un camino metodológico igualmente consistente, con una estructura analítica propia de esta literatura y locuaz ante las preguntas e hipótesis planteadas, pero que también adolece, como veremos más adelante, de algunos puntos débiles, en gran medida solo atribuibles al carácter de iniciación que tiene el estudio y a la previsible juventud de su autora.

Con todo, el texto ha sido publicado por la Universidad de Leiden, que no suele sacar al mercado cualquier producto científico, y es que el libro constituye una pequeña revolución en su acercamiento a la arquitectura militar cruzada, que va a ser analizada desde la perspectiva de la sintaxis espacial, una disciplina a caballo entre la sociología y la arquitectura que se viene fraguando desde los años ochenta, y que en el caso de la arquitectura castral cruzada puede servir para comparar patrones constructivos y obtener de ellos una percepción nueva de la estructura social y el comportamiento de los habitantes de estos lugares, así como de su propia funcionalidad (p. 7).

Se inicia el trabajo con el planteamiento de una tesis renovadora acerca del papel de la arqueología en el estudio de las fortificaciones cruzadas, que se viene a sostener sobre varios argumen-

tos. En primer lugar que la cultura material no es ese objeto imparcial, desposeído de intencionalidad que a veces se ha tratado de mostrar, y que al igual que los textos escritos (y no con menor subjetividad), son susceptibles de ser leídos como mensajes llenos de sentido y de datos para comprender la sociedad que los erigió. En segundo término, que los castillos se insertan en un contexto, en un entorno, y que su percepción decimonónica como estructuras militares aisladas no es comprensible ya. Asociada a esta idea, en definitiva, la autora propone un acercamiento a la arquitectura castral en paralelo a las comunidades responsables de su construcción y ocupación, de modo que seamos capaces de comprender la relación de dichos grupos humanos con el espacio y las unidades del mismo que habitaron. El resultado del planteamiento comentado es un libro en el que se pasa de la palabra a los hechos y en el que, pese al apego a los postulados teóricos del método usado y a un cierto apriorismo, no solo se propone que los castillos tenían estrechas e inevitables relaciones con su entorno, que sus dinámicas de circulación interna, visibilidad entre espacios, jerarquización entre dependencias o morfología global refleja las características de la sociedad que los construyó, sino que podemos representar todo eso con esquemas, gráficas elementales y datos numéricos analizables e interpretables.

Eva Mol se adhiere, además, a una percepción de la arquitectura militar en la que importa determinar la influencia que el poder dejó impreso en esas formas constructivas, que se preocupa por la consideración pública o privada del espacio de las fortalezas y que les desembaraza de una monofunción bélica, que nunca se dio en exclusiva, puesto que la arquitectura militar adquirió diferentes facetas funcionales, entre las que predominaron las de carácter administrativo, religioso e ideológico.

Entrando en el contenido y esquema del trabajo, dos grandes bloques del estudio se dedican monográficamente a analizar, desde los citados planteamientos y con el método de la sintaxis espacial, una serie de castillos construidos por los órdenes militares y otros erigidos por la monarquía o los barones laicos de Tierra Santa, estableciendo de inicio una posible diferencia de la arquitectura militar generada por unas y por otros. Pese a lo legítimo del planteamiento y de la cuestión básica, la realidad parece ir por otro

camino y la autora se decanta por una conclusión algo evidente al señalar que no es posible clasificar la arquitectura militar cruzada sobre la base de su morfología, pero que existen diferencias entre los ejemplares observados; diferencias no por los componentes estructurales que los constituyen sino por la posición que ocupan en cada uno de ellos y el significado que ese lugar pudo tener.

Fuera como fuese, nos parece este planteamiento comparativo uno de los mayores valores del libro dado el rigor de método, y porque la aplicación de un tipo de análisis como el usado por Mol devuelve resultados ciertamente interesantes gracias al que se aportan interpretaciones con un calado mucho mayor del que normalmente está implícito en muchos trabajos arqueológicos. Como ejemplo de esta agradable sorpresa esbozemos algunos apuntes concretos. Uno en relación al castillo de Belvoir, del que se reconstruye, sobre la base del análisis de espacios, funciones y accesos, una imagen en la que se segregan claramente las zonas de uso de los caballeros respecto a la de los sirvientes, dotando de sentido a estancias y dependencias de la fortaleza. Por otro lado, un segundo ejemplo al que nos podemos referir tiene que ver con la forma de las fortalezas de las órdenes y su relación con las reglas monásticas, en concreto con la regla templaria, que regía la vida comunitaria en su interior. En este sentido cabe llegar, con la autora, a una interesante conclusión: en las fortalezas de las órdenes la religión, por delante incluso de otros aspectos, marcó la forma de los edificios militares. La recta vida comunitaria que exigía, según la regla, la vigilancia del comportamiento entre los hermanos, que dictaba unos estrictos ritmos litúrgicos y que marcaba todos los aspectos de la vida cotidiana de los freires, dejó su huella en la disposición de los castillos, cuyos espacios abiertos en torno a un amplio patio central, siempre permitían la visión de unos sobre otros. Las fortalezas de la frontera constituían en este sentido, para las órdenes, el lugar donde desarrollar esa vida de entrega ascética que como monjes habían elegido, la expresión material de un compromiso vital a la vez bélico y contemplativo que acercaba estas estructuras a auténticos monasterios situados en la vanguardia de la cristiandad.

No menos interesantes son las conclusiones acerca de la sintaxis espacial que reflejan las fortale-

zas construidas por la monarquía jerosolimitana y la aristocracia franca, claramente divergentes del sentido comunitario que acabamos de atribuir a las estructuras de los órdenes. Uno de los rasgos principales de los castillos de origen laico tiene que ver con una mayor jerarquización de los espacios de cara a los habitantes del mismo o en relación a los circunstanciales visitantes, lo que se convierte en términos formales en espacios más segregados donde patios o capillas, si es que existen, no tienen el papel central que se percibía en las construcciones de los órdenes; donde existe una clara intención de evidenciar el poder y riqueza del señor del castillo cuando éste ejerce su hospitalidad con otros barones; y en los que los espacios dedicados a funciones militares, a las religiosas o a las domésticas relacionadas con la mujer, aparecen claramente diferenciados e incluso empujados a los lugares más aislados de las fortalezas. Precisamente en relación a la mujer, Eva Mol añade un interesante epígrafe sobre la segregación por género que se pudo producir en la arquitectura militar franca, y que claramente sería un indicador de obras dependientes de la aristocracia, ya que en el caso de los órdenes su presencia quedaría sumamente limitada. Se añaden además algunas reflexiones sobre la posición y función ejercidas por las torres del homenaje en distintos propugnáculos, de cuyo preciso análisis se deducen facetas operativas no siempre coincidentes, pese a la idea clásica que se tiene del *donjon*. Así pues, mientras en algún caso estas torres operan como verdaderos recursos defensivos y se integran en el conjunto de forma que constituirían una verdadera fortaleza independiente, autodefendible e integrada en el último lugar de la compartimentación defensiva del castillo, en otros casos se aprecia cierta falta de conexión orgánica con la poliorcética del enclave o una evidente disfunción bélica de la estructura, y a veces percibimos situaciones en las que solo servían con funciones residenciales privadas o como espacio de representación para fiestas, recepciones o banquetes, carentes de una mínima orientación militar. Se trata, por encima de los detalles descriptivos o el tratamiento de casos concretos, de un acercamiento a través de la arqueología y el análisis arquitectónico, al estudio de la vida aristocrática en el Oriente Latino (p. 141); creemos percibir en el esfuerzo de la autora un paso más en la reconstrucción de un mundo de relaciones y poderes que se puede emprender también gracias

a las aportaciones que el análisis de la cultura material puede hacer.

El libro cuenta con una tercera parte dedicada al estudio de casos en el occidente de Europa y en el contexto Báltico, con una carencia fundamental a nuestro juicio, puesto que omite la realidad de la Península Ibérica argumentando falta de espacio. Continúa con dos capítulos que contienen las principales conclusiones del estudio, de las que solo hemos extraído algunas pinceladas en las líneas precedentes. Y finaliza con tres apéndices: uno dedicado a la práctica del método de la sintaxis espacial empleado y dos más orientados al estudio varios casos concretos de análisis de accesos a diferentes castillos.

No es el objeto de esta reseña, de cualquier modo, desmenuzar cada una de las afirmaciones o propuestas que el libro contiene, más bien al contrario. Nuestra tentativa iba encaminada a establecer un marco amplio de acercamiento al texto para que cada lector saque de él aquello que más le interese. Sin embargo, nos parece también necesario advertir lo que, a juicio de quien suscribe estas palabras, son algunos problemas del estudio. Uno tiene que ver con el uso de planimetrías de las fortalezas que no siempre son recientes, están actualizadas y, por tanto, son completamente fiables. Asimismo, el método se centra en el uso y análisis de ese material gráfico que generalmente solo se circunscribe a las plantas bajas y a los restos conservados, aunque algunas conclusiones podrían variar teniendo en cuenta los pisos superiores. Tenemos también la impresión de que dicho espacio castral está percibido sin diacronía, es decir, se ofrece lo que parece una imagen fija de los castillos, de sus espacios y usos, aunque en la mayor parte de los casos estos edificios tuvieron una larga pervivencia temporal, no siempre es posible retroceder hasta sus estructuras primitivas con seguridad y mucho menos sostener que éstas siempre tuvieron la misma orientación funcional o idénticas relaciones de visibilidad y circulación con sus anexas. Y un último problema que quisiéramos advertir, aunque no lo sea en realidad sino como resultado de la consciente elección metodológica de la autora, se deriva del abandono de otros muchos aspectos posibles a tener en cuenta en un estudio arqueológico de la arquitectura militar, para privilegiar el análisis de las plantas de los edificios. De ellas se extraen datos de jerarquización espacial, modelos de circulación o datos de

intervisibilidad, pero no se analizan las técnicas constructivas o los elementos poliorcéticos que pueden explicar también la naturaleza y morfología de los edificios, su relación genética o estructural con otros, así como las funciones que llegaron a desempeñar.

Estamos en todo caso ante una obra de arqueología en el sentido justo del término, aquel que considera la disciplina como una buena forma de acercarse a todos los aspectos del comportamiento humano de las sociedades del pasado a partir de sus evidencias materiales; que entiende además el método arqueológico como una herramienta válida para reconstruir la historia a partir de la cultura material; y no con el mero afán descriptivo del catalogador más interesado en tipologías, medidas o detalles nimios, que por extraer de ahí conclusiones o relatos históricos verdaderamente relevantes. La arquitectura militar en este libro no es la excusa para alardes gráficos o terminológicos, no hay propuestas taxonómicas rígidas ni intenciones de establecer cronologías absolutas. La propuesta, sin embargo, reitera su compromiso con el estudio de los castillos como reflejo de una sociedad; dota al espacio de pleno significado en relación al comportamiento humano, a sus formas de organización o a sus vínculos de relación con el otro; y, en definitiva, establece la metodología de la sintaxis espacial como una vía óptima de penetración en esas ocultas complejidades de los castillos francos a las que se alude desde el mismo título del libro. Este integrador planteamiento conlleva además, descentrar el estudio de la arquitectura defensiva del foco que generalmente se ha dirigido hacia los valores militares que pudiera acopiar. Gracias a este trabajo, nuestra percepción de la red de fortificaciones francas en Tierra Santa y, por extensión, de la realidad castral medieval en su conjunto, debería abrirse definitivamente a una percepción multifuncional. Desde ese punto de vista, sin restar importancia a las funciones militares, el libro enfatiza el papel religioso, residencial, político, fiscal o simbólico de los castillos, que conduce necesariamente a mencionar una cita textual de la autora que condensa el argumento: “although military functioning was always a part of the story, it was never the whole story” (p. 191).

Algunos de los presupuestos científicos que penetran en el libro reseñado ya eran objeto de acercamiento e interés por parte de ciertos investi-

gadores entre los que nos encontramos, pero es sin duda muy estimulante saber que otros muchos, entre ellos Eva Mol, lo vienen haciendo con gran energía, metodologías más novedosas y perspectivas diferentes pero integradoras. Sin duda su trabajo constituye un soplo de aire fresco en el estudio, a veces ensimismado, de la arquitectura militar, del que todos los interesados en la disciplina deberíamos sacar ideas para futuros proyectos.